



FERRERAS DE ARRIBA

La Filandorra

La Obisparra

>	TIPO	FECHA	DURACIÓN
	Mascarada de Invierno	26 de diciembre	Todo el día

> TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS

- Solicitud de permiso al Alcalde.
- Toque de campanas.
- Ataque después de Misa.
- Petición de aguinaldo.
- Baile.



Descripción

Referencia temporal

La Filandorra sale el 26 de diciembre, festividad de San Esteban. Los actos comienzan en torno a las ocho de la mañana, con la solicitud de permiso al Alcalde, seguido del toque de campanas. Después ya no se interrumpen durante todo el día, excepto el momento de la comida, para finalizar ya de noche en el baile.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

En el Archivo Diocesano de Astorga no hemos encontrado ninguna referencia ni condena de la fiesta, frente a otras costumbres, como la de los "hilandones", que aparecen descritos y condenados.

Rodríguez Pascual (2009, p.169) se hace eco de una leyenda, o mejor dicho de lo que él llama una doble leyenda, con versión culta y popular. En cuanto a ésta vincula la tradición a la Purificación de Nuestra Señora y a la presentación del Niño en el templo. Sabido es que las recién paridas hace algún tiempo hacían a los cuarenta días del parto “la salida a misa” y “ofrecían” su hijo en el templo. Según esta leyenda, los enmascarados de la localidad tenían como finalidad “distraer a los agentes del mal para que no hicieran daño ni a la nueva criatura ni a la progenitora”. En cuanto a la versión culta, la representación de la Filandorra tiene origen medieval, es muda y contiene una catequesis: “hacer más comprensible el misterio salvífico de Navidad”.

Ámbito geográfico y espacio festivo

Ferreras de Arriba es lugar asentado entre dos estribaciones próximas de la Sierra de la Culebra. Lugar próximo a la Vía XVII del Itinerario de Antonino Pío o calzada romana que unía Braga con Astorga, fue habitada desde antiguo, como lo atestigua “La Ciudad”, gran castro del que Gómez Moreno (1980, 19) cuenta haberse encontrado gran cantidad de materiales. El nombre procede, sin lugar a dudas, de la producción de hierro y de las numerosas escorias que han quedado, como las que hemos encontrado junto a la carretera de Villardeciervos entre numerosos fragmentos de téglulas romanas.

El entorno es boscoso, con enormes pinares que han sustituido a los carballos originarios, reducidos hoy a las partes bajas incultas. La abundancia de esquistos pizarrosos y gneises de las inmediaciones sirvieron como material de construcción de las casas, aunque están siendo sustituidas por los nuevos materiales de construcción. Perviven dentro de la arquitectura rural, algunos molinos y, especialmente, los corrales. Construcciones éstas circulares en piedra, con tejado de urces apoyado en rústicos pies derechos de madera, que servían para resguardar el ganado del ataque de los lobos y, en caso de que alguno de éstos penetrara dentro, no pudiera salir; su estructura recuerda las cabañas castreñas excavadas en la zona.

Hoy en el pueblo se ha dedicado un monumento dedicado a la Filandorra. Está realizado por el tornero local Eduardo Baladrón Andrés, “Nardo”, en acero inoxidable quemado para darle una pátina mate. Representa la Filandorra; tardó un mes en realizarla.

Espacios urbanos

El pueblo se extiende a ambos de la carretera, con un casco urbano irregular, que demuestra la antigüedad de su origen. La Filandorra recorre todas las calles y plazas.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

Hasta hace unos años la organización de la fiesta correspondía a la juventud, aunque ahora ha asumido sus funciones la Asociación Cultural “La Filandorra”, que es la que ha recuperado trajes y máscara.

Personas y Colectivo Social Participante

Como en todas las Obisparras, la participación de la población en mayor o menor medida es total, pues al hacer la cuestación todos intervienen, todos son objeto de los ataques de los actores y, en el acto final, suele estar reunido todo el pueblo. Evidentemente, el peso más fuerte de la participación corresponde a los cuatro mozos que representan a los cuatro personajes existentes.

Espectadores y Asistentes

La difusión como tal fuera de la localidad no existe, aunque durante los últimos años los medios de comunicación ya suelen avisar de su celebración junto a otras del mis-



mo día. No obstante, tienen su propia promoción al participar en los desfiles de máscaras de Lisboa, Bragança y Zamora.

Financiación de la festividad

En general, los gastos de elaboración y recuperación de máscaras y trajes corre a cargo de la Asociación Cultural "La Filandorra". En cuanto al convite que hay al finalizar el baile, lo pagan los cuatro protagonistas de la fiesta con el dinero que han recaudado durante la petición de aguinaldo. A su vez, el Ayuntamiento hace aportaciones para el gaitero o la pequeña orquesta que anima el baile y se le piden alguna cosa más.

Elementos y Componentes Festivos

Los protagonistas se visten en un local del Ayuntamiento, desde las ocho de la mañana. Desde allí se dirigen a casa del Alcalde a pedirle licencia para empezar la función y felicitarle las Pascuas; antiguamente, primero se visitaba al Cura con el mismo motivo, pero ya no hay sacerdote en el pueblo. Después bajan directamente a la iglesia para tocar las campanas y avisar a todos los vecinos que hay fiesta y que van a pedir el aguinaldo.

La primera de sus acciones se produce, como en el resto de las Obisparras, al salir de Misa. De forma imprevista, gritando y haciendo sonar los cencerros aparecen los Feos para atacar a todos los feligreses, sin miramientos de edad ni sexo, aunque con más suavidad de la que fue usual en otros tiempos. El Diabolo mueve bien el sobeo y la Filandorra deja la huella negra de su corcha quemada en todos los rostros de los aldeanos. Objeto preferente, como de costumbre, son las mozas, a las que antiguamente intentaban levantarles las faldas si no les daban un donativo.

Y ya aparecen grupos de mozalbetes provocándoles por las calles. Tras las persecuciones, que se van a hacer intermitentes durante todo el día, comienza la petición del aguinaldo por todo el pueblo, casa por casa, yendo delante los Feos, seguidos a poca distancia por los Guapos; dice uno de nuestros informantes, que primero pasa el Mal, para que, después, quede el Bien. Al entrar el Galán le pone su sombrero a la dueña de la casa y la felicita. En esta localidad se mantiene la costumbre de entrar con res-

peto en aquellas casas en las que ha fallecido alguno de sus miembros durante ese año; para ello, quitan sus máscaras, a veces las dejan a la puerta, e impiden que sueñen los cencerros, sujetando los badajos con una mano. La cuestación dura mañana y tarde, sólo interrumpida por la comida, que hacen juntos los participantes.

Desde hace dos años se ha vuelto a recuperar la tradición del baile. En él hacen acto de presencia Feos y Guapos, demostrando que ese día tienen autoridad para hacer lo que quieran, por lo que hacen formar pareja de baile a quienes se les antoje, con lo que se daban situaciones paradójicas y siempre jocosas. De paso, si les ha quedado alguno por darles el aguinaldo, es la ocasión para que lo haga, aunque sea con el argumento del sobeo y de las castañuelas. Termina la celebración con una invitación para todos los presentes, que costean los cuatro actores con lo que han sacado en la petición de aguinaldo.

Un día o dos después los cuatro participantes tienen una cena privativa en un bar de la localidad.

Peticiones y cuestaciones

El aguinaldo a base de dinero ha sustituido al tradicional de chorizo y morcilla. Antiguamente, si la casa en la que entraban se sabía que en ese año no habían hecho la matanza, porque se les había muerto el cerdo o por otra desgracia, los del Cerrón



-personajes que guardaban los aguinaldos- eran quienes entregaban al dueño de la casa lo mejor de lo que llevaban en sus sacos.

Descripción y características de los personajes festivos

Se viene hablando, y a simple vista así parece, de un dualismo en los personajes de esta Obisparra: el Bien, representado por los "Guapos"; el Mal, protagonizado por los "Feos", nombres que los lugareños dan al referirse a cada una de las parejas de personajes.

Los Guapos: Son el Galán y la Madama. Ataviados con trajes típicos de la zona, parecen representar a una pareja de aldeanos.

Los Feos: Son el Diablo y la Filandorra. Su actitud es la de perseguir, acosar, atacar, golpear y manchar. Una de nuestras informantes nos define a la Filandorra, como una mujer muy desaliñada, "la conciencia del mal", que acompaña a su cómplice, el Diablo, que "es el pecado".

Indumentaria

El Diablo: Viste de rojo jersey y medias; el pantalón es de color beige, pero con cintas rojas. Lleva cubierta su cara con "carocha" de piel de cabra roja y cuernos del mismo animal, a la que se le ha adaptado una placa de acero inoxidable calada para facilitar la visión y la respiración; por detrás de la cabeza se le ha añadido una cola de vaca. Es

máscara antigua. A la cintura lleva colgados cencerros y en sus manos actualmente lleva un "sobeo" o cinta de cuero con la que golpea a los que no le dan el aguinaldo. No obstante, sabemos que siempre llevó tenazas de madera extensibles, rematadas en cuernos, con los que atrapaba piernas y brazos; se cambió la tradición, porque con las tenazas "se hace más daño".

La Filandorra: Viste sombrero -"gorro" en denominación de la gente del pueblo-, chaqueta y saya negros, pero todo recubierto de tiras de trapos de colores. Su cara está totalmente tiznada de negro. Lleva en sus manos rueca para hilar, de donde procede su nombre, y un corcho quemado, con el que pinta a todo el que coge y no da el aguinaldo. A la espalda lleva también colgados cencerros.

El Galán: Viste el traje tradicional de la zona: camisa de lino, chaleco negro, bragas de paño o pantalones, sombrero con tocado blanco que le cae lateralmente y pañuelo de ramo a la cintura. Calza zapatillas deportivas. Lleva castañuelas, que no sirven sólo para tocar, sino también como arma. Antiguamente, llevó pantalones de la Guerra de Cuba y faja, calzando botas y leguis.

La Madama: Viste también traje tradicional: camisa de lino, manteo, mandil, gabacha, pañuelo merino a la cabeza, atado al cuello, y medias blancas. Actualmente calza deportivas, pero usó zapato negro. Lleva también castañuelas, con el mismo doble uso que el Galán.

Todos estos trajes fueron hechos por miembros de la antigua Peña, hoy Asociación Cultural, y ellos son los que los guardan.

Valoración de la Manifestación festiva

Valoración de los protagonistas

Después de unos veintitrés años de interrupción de la fiesta, coincidiendo con los años de la emigración española, se ha recuperado esta fiesta con gran fuerza, merced, sobre todo, primero a la Peña existente en la localidad y, especialmente, a un grupo de mujeres, que la han impulsado, han recuperado trajes y su memoria ha traído a la actualidad tiempos pasados. Hoy, los protagonistas, mozos de la localidad, siguen fieles a la misma. El hecho de que salgan habitualmente a desfiles de mascaradas les está dando fuerza para mantenerse.

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Socialmente la fiesta estuvo muy arraigada. Era la fiesta de la localidad que todo el mundo esperaba. El hecho de que los quintos y los mozos fueran los primeros en emi-



grar supuso su muerte. Sin embargo, hoy en día, ya se espera en todas las casas el sonido de los cencerros en las calles y ya les tienen preparado el aguinaldo. Se entiende así que es la fiesta tradicional, frente a las veraniegas, a las que llaman “de los emigrantes”.

Culturalmente ha sido una fiesta de gran pujanza también en la localidad, merced a que son originarios de ella varios sacerdotes y una monja que se han dedicado a analizarla y han dado su “interpretación cristiana” de la misma. Es más, la monja dejó escrita una Guía-explicativa en unos folios donde se daba una descripción e interpretación de la misma, que fotocopiados han servido para que muchos vecinos te faciliten esa interpretación.

Por otra parte, Blanco González (2004, 27-29) y Bariego y Gutiérrez (1998, 79) se limitan a describir la fiesta y Atienza (1997, 245) sólo la cita. Nosotros mismos (Calvo Brioso, 2004, 115-116 y 2009, 146-147) dimos una descripción de la misma, concluyendo que los lugareños tienen de la fiesta una interpretación cristiana, con personajes que simbolizan el mal y la rebeldía al orden establecido -los Feos- y otros que representan la bondad aldeana -los Guapos-.

En cambio, Rodríguez Pascual (2009, 168-176) profundiza en la interpretación de la fiesta, basándose en testimonios de los vecinos y en la Guía fotocopiada que llegó a ver, redactada por la monja de la localidad. Piensa que en este pueblo representan mejor que en ninguno “el enfrentamiento del Bien y del Mal”. Pues los personajes representan siempre un principio: el Diablo simboliza el mal, que busca gente a quien dominar; la Filandorra “es imagen del hombre dominado por el pecado”, representada por una mujer desaliñada, que lleva a la cintura siete cencerros (según el pueblo, los siete pecados capitales); en cambio, los Guapos, simbolizan “la belleza, el amor y el bien... Esta pareja es símbolo del hombre redimido y liberado del poder de Satanás” (p. 171). Acaba concluyendo lo siguiente: la oposición Buenos- Malos es clara, por lo que las raíces de la fiesta están en las fiestas del dios Jano; la Filandorra es “una especie de caricatura de la Bruja local” (p. 175), aliada del Diablo, y los muñecos que lleva adosados al vestido son imágenes de los niños, que, según creencia popular, ella ofrecía a su amo, el Diablo; desde hace mucho tiempo, “los habitantes de Ferreras vienen realizando una lectura cristiana de la mascarada, enmarcándola dentro del misterio de la Navidad” (p. 176), a la que la gente “culto” [léase curas y monja originarios del lugar, aunque el autor no los nombra] le ha añadido pequeños matices; el cencerro que lleva detrás el Diablo ha sido interpretado como el “gran pecado de rebelión contra Dios” (p. 176).



Interpretación de la fiesta

Si tenemos en cuenta el final ya desaparecido de la lucha entre Feos y Guapos, con la derrota de los primeros, la lucha entre el Bien y el Mal parece más que evidente. Esto se acrecienta en que no suelen estar juntos a lo largo de todo el día unos y otros, sino que suelen ir unos delante y otros detrás en la cuestación, como simbolizando la drástica separación entre los dos grandes principios, o como quiere uno de nuestros informantes, para que quede el Bien, después de pasar el Mal. Que los Guapos representan al pueblo parece evidente por vestir ambos el traje tradicional y, por tanto, simbolizan la inocencia, la ingenuidad, la sencillez y, en suma, el Bien, como exaltación de ellos mismos. Que los Feos representen el Mal, tanto por su aspecto, como por sus acciones, parece también muy claro. Incluso, aquí vemos a un demonio mixto entre el clásico -usa el color rojo en lugar del negro del cristianismo, común al resto de Obisparras- y el cristiano -uso de cuernos de macho cabrío-. Nos parece acertada y muy probable la interpretación de la Filandorra como imagen de las brujas locales, muy arraigadas en la mentalidad popular alistana, como hemos podido constatar durante nuestra estancia en esta comarca a finales de los setenta y buena parte de los ochenta del pasado siglo.

El pueblo también cree ver en esta mascarada una representación diabólica en el sentido cristiano, con buenos y malos. Esta maldad de los Feos y su carácter diabólico se manifiesta también aquí por la creencia de que, si mueren los Feos durante la celebración, no pueden ser enterrados en sagrado. Esto confirma lo que dice Alberto Correia (2003, 27-30) de la máscara: “que es espejo del interior, pero que también es secreto y misterio, no es, en su origen, la representación de un ser humano. Es, sobre todo, la figuración de un principio, medio sagrado, medio profano, que debería asociarse a un cuerpo humano, antropomorfizarse, para tener existencia propia y poder actuar a semejanza de los mismos hombres”. Es decir, aquí, el pueblo no veía a Fulanito de tal disfrazado de maldad, interpretando al diablo, sino que percibía al mismo mal, al mismo diablo, en un cuerpo humano, por lo que no podía ser enterrado en cementerio cristiano.

Una de nuestras informantes nos define la fiesta como “una comedia que hacían antaño, muda y que iba casa por casa. Y no cabe duda que dice verdad, pues venimos sosteniendo la teatralidad -teatro de la participación- de las Obisparras, con un escenario que son las calles del pueblo, con la presentación de unos personajes y un argumento, lucha en este caso entre el Bien y entre el Mal y con un desenlace, siempre el triunfo del Bien.

Diagnóstico/Vitalidad actual

Debilidades

- Coincidencia de fechas con otras mascaradas también importantes en Zamora, como son las de Sanzoles, Pozuelo de Tábara e, incluso, Villarino tras la Sierra.
- Suele caer en día laborable.
- El frío existente en la zona en esas fechas.

Amenazas

- El gran peligro es el descenso de gente joven en la localidad. De hecho, cuando no hay cuatro mozos por motivos laborales, una moza hace de Galán, sólo de este personaje.

Fortalezas

- La consistencia y arraigo que ha cogido entre la población la fiesta en los últimos años.
- El apoyo institucional por parte del Ayuntamiento.
- El contar con el apoyo de la juventud.

Oportunidades

- Están aprovechando bien todas las oportunidades que se les brindan para salir en desfiles.
- Deberían aprovechar otros recursos paisajísticos de la zona, para ofrecerlos conjuntamente con la mascarada.

Alteración y Transformación

Ha desaparecido un acto importante para la interpretación de la fiesta: Al final del baile se producía la lucha entre Feos y Guapos, con la derrota de los Feos, entre el aplauso del público, que se veía liberado del mal.

También han desaparecido el del Cerrón, que les acompañaba con un saco -zurrón- para guardar los aguinaldos, y los gaiteros, que acompañaban a los Guapos y Feos a la hora de pedir el aguinaldo, y los esperaban tocando la gaita en cada bocacalle a que acabaran de pedir en la misma; ellos eran los que amenizaban el baile de la tarde.

Y lo primero que desaparecieron fueron las comedias que se representaban el día de Navidad y que “justificaban” para el pueblo la petición del aguinaldo del día siguiente, como una compensación por no haberles cobrado entrada”

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

La promoción y difusión de la fiesta se viene haciendo exclusivamente por la participación en desfiles promocionales, como los de Lisboa o Zamora. Para conseguir mayor promoción deberían cuando menos escenificar esas luchas finales, pues actualmente no hay ninguna. Pensamos que toda promoción ha de conllevar también otros elementos medioambientales de la zona -Sierra de la Culebra y lobos-, arqueológicos -Castro de la Ciudad-, de arquitectura popular -molinos y corrales- y gastronómicos.

Bibliografía

- ATIENZA, J. G. (1997). FIESTAS POPULARES E INSÓLITAS. BARCELONA, EDICIONES MARTÍNEZ ROCA.
- BARIEGO HERNÁNDEZ, P. Y GUTIÉRREZ GARCÍA, J. L. (1998). SIERRA DE LA CULEBRA “TIERRA DE URCES”. ZAMORA, CAJA ESPAÑA.
- BLANCO GONZÁLEZ, J. F. (2004). LOS CAROCHOS. RITO Y TRADICIÓN EN ALISTE. ZAMORA. ED. SEMURET.
- CALVO BRIOSO, B. (2006). “LA FILANDORRA. FERRERAS DE ARRIBA”, EN MÁSCARA IBÉRICA, VOL. I, PP. 115-116. PORTO, EDIÇÕES CAIXOTIM.
- CALVO BRIOSO, B. (2009). “LA FILANDORRA. FERRERAS DE ARRIBA”, EN MÁSCARA IBÉRICA, VOL. II, PP. 146-147. LISBOA, PROGESTUR.
- CORREIA, A. (2003). “AS MÁSCARAS DE CARNAVAL DE LAZARIM”, EN MÁSCARAS EM PORTUGAL, PP. 26-31. LISBOA, MEDIATEXTO.
- GÓMEZ MORENO, M. (1980). CATÁLOGO MONUMENTAL DE LA PROVINCIA DE ZAMORA. LEÓN, EDITORIAL NEBRIJA.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (2009). MASCARADAS DE INVIERNO EN LA PROVINCIA DE ZAMORA. ZAMORA, EDITORIAL SEMURET.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (1991). “FOLKLORE”, EN CASTILLA Y LEÓN. ZAMORA, PP. 169-172. MADRID. ED. MEDITERRÁNEO.

Informantes y contactos

Nombre: Eduardo Baladrón Andrés.

Dirección: Ferreras de Arriba. Relación con el bien: Recuperador de la fiesta y autor de la escultura a la Filandorra.

Información Facilitada: Datos sobre la fiesta y la escultura.

Referencias documentales

Otros informantes: Indalecio Peral Folgado (autor de la máscara), Juan Francisco Canas Otero (antiguo Galán), José Francisco Canas Canas (Alcalde), Martín Andrés (persona mayor), Marcos Canas Otero (Diablo) y Atilana Folgado (autora de los trajes y custodia de los mismos).